




Cruz Roja Colombiana
Seccional Cundinamarca y Bogotá

LIBRO DE RELATOS MUJERES RESILIENTES



www.cruzrojabogota.org.co |  |  |  @CruzRojaBogota

#SINMIEDOA

GABRIEL CAMERO RAMOS

Presidente

RONALD PRADO DE LA GUARDIA

Director Ejecutivo

Comité Editorial

ERIKA CARDONA PATIÑO

Jefe de Asuntos Humanitarios

FABIAN CÁRDENAS VEGA

Coordinador de Planeación y Migraciones

DARIO RIOS AGUILAR

Coordinador de Procesos

CARLOS ANTONIO ARBELAEZ

Coordinador de Procesos

Revisión de estilo

ANDRÉS SARMIENTO ANDRADE

Jefe de comunicaciones y mercadeo

NICOLÁS RAMÍREZ REYES

Diseño y diagramación

PRÓLOGO

Una historia es otra forma de empatía, una manera única que con base en experiencias y sentimientos busca conectar con el alma y el corazón de los demás. Estamos convencidos de que conocer la vida de alguien, permite ponerse en su lugar y ver con nuevos ojos la realidad social de nuestro país.

A continuación la Cruz Roja Colombiana Seccional Cundinamarca y Bogotá presenta una serie de escritos que más que simples relatos, se trata de historias, muchas de ellas conmovedoras e inspiradoras, que hemos recopilado y de los cuales hemos sido testigos.

Son historias que narran la difícil realidad de mujeres víctimas de género, quienes en muchas ocasiones, por miedo han tenido que ocultar sus rostros y callar sus palabras e incluso sus gritos de dolor. Estas historias ahora hacen parte de nosotros, gracias a unos procesos de acompañamiento y sororidad que les permite empoderarse y retomar el control de sus vidas.

LIBRO DE RELATOS
MUJERES RESILIENTES



RECUPERÉ MI VIDA

Cuando entré a Casa Volver Policarpa entendí que llevaba mucho tiempo en un círculo de violencia que no reconocía, que prefería ignorar y que creía que era normal, ese mismo que a veces parecía difícil o casi imposible de acabar, un círculo que en muchas oportunidades puso en riesgo mi vida, mi bienestar y sobre todo el de mis pequeños hijos, pero también comprendí y aprendí a valorar la gran familia que tuve al inicio de mi vida.

Crecí con mis padres, mi hermana y mi hermano menor, ahora que lo pienso era una familia feliz, unida, llena de amor y buenos tratos, pero quizá con un error grande, un error que cometieron mis padres y ese fue darme todos los gustos posibles y no corregirme ni ponerme límites; además de ignorar temas que para mi edad adolescente eran importantes, temas como relaciones sentimentales y relaciones sexuales, hablar de eso era un tabú, era algo prohibido.

Con todo lo que pasaba, a mis 15 años creía tener el mundo en mis manos, creía que pasarla de fiesta en fiesta era tener una vida feliz, conocí muchos amigos y entre esos al hombre que no pensé fuera a causar tanto daño en mí, era además de mi amigo mi cuñado y un gran amigo de mi papá. Se empezó a ganar mi confianza, al ser mayor que yo hablaba conmigo de temas que en mi familia eran prohibidos, me escuchaba y creía que me entendía.

Un día sin entender cómo, termine acostándome con él y fue la primera vez, pero cambió mi vida por completo pues quedé embarazada, a partir de eso y también sin entender cómo, me convenció para vivir con él o bueno con ellos. Mi familia nunca estuvo de acuerdo con esto, así que termine “aceptando” que alejarme de ellos era bueno porque así no se meterían en nuestra vida, así como también alejarme de mis amigos con mil excusas que se inventaba él y que lo peor de todo yo las creía y aceptaba.

Cuando me fui de la casa y a pesar de que estaba embarazada tuve que empezar a trabajar cosa que nunca había hecho, esto generó que me enfermara y lo peor de todo que mi bebé, mi primera hija naciera siendo prematura y pesando tan solo 400 gramos, era tan pequeña que no lo podía creer.

Durante todo el proceso de hospitalización que tuve con la niña, el cual fue muy largo porque hubo necesidad de oxígeno, cirugías, plan canguro, siempre me humilló por el dinero, porque no había y porque no le parecía necesario que todos los días yo viajara a Bogotá a ver a mi hija. Algunas veces, me daba solo lo del pasaje pero no me importaba pasar hambre y sed todo el día con tal de estar al lado de mi pequeña.

Aún recuerdo la primera vez que me pegó, primero me insultó como nunca lo había hecho y después me golpeó muy fuerte, pero lo peor de todo es que luego y como muchas veces lo hizo se arrodilló, me pidió perdón y me juró que jamás me iba a volver a pegar y que iba a cambiar, y yo le creí una y mil veces. Así como una y mil veces yo alisté maletas y me fui de la casa, pero nuevamente regresaba con la esperanza de que eso no volvería a pasar jamás.

En una de esas y en un nuevo perdón me pidió que tuviéramos otro hijo, creí que tenerlo haría que en serio esa vez cambiara, pero nuevamente estaba equivocada.

Trabajé en varias cosas pero sus celos infinitos, la persecución constante y el prohibirme mil cosas hicieron que perdiera la mayoría de estos y todo porque no le parecía bueno que compartiera con otros hombres, porque cuando lo hacía me convertía en una vagabunda y pelamuelas. Mi hermana también trabajaba, pero él siempre manejó el dinero de nosotras dos, siempre fue algo normal porque nos enseñó que la familia era una sociedad y él era el administrador de dicha sociedad, una administrador que siempre se gastaba el dinero en sus cosas y sin importar si teníamos qué comer o con qué vestirnos nosotras y los niños.

Delante de todas las personas de todo el pueblo, mi hermana y yo éramos como sus trofeos, la gente creía que era el mejor hombre porque en público siempre nos trataba bien, pero no sabían la realidad que vivíamos y que principalmente vivía yo.

Los golpes y malos tratos con el paso de los años se intensificaron, en una oportunidad después de una gran golpiza no podía ni levantarme de la cama pero tenía que hacerlo para seguir trabajando y aportar a la “sociedad” en la que creía vivir.

Otra vez, y pese a que en muchas oportunidades acostumbró a no golpearme en la cara para no dejar marcas, me rompió la cara de tantos puños que me dio y tantas patadas, pero esta vez no pude pararme de la cama por varios días.

También, me lanzó la cédula al río porque sin papeles yo no era nadie, me dejó fuera de la casa toda una noche y todo un día, y solo una vez me pegó en público, pero pese a que la gente se dio cuenta e intentaron ayudarme mis miedos fueron más grandes y no fui capaz de denunciarlo esa vez.

Todas las situaciones eran excusa para golpearme, no tener trabajo, hablar con otros hombres, no cocinarle a tiempo, no usar la ropa que él me daba permiso de usar (sudadera) y sobre todo responderle, porque sí, después de mucho tiempo me cansé y comencé a hacerlo.

Un día, después de verme al borde de la muerte porque me ahorcó, me arrinconó, me rayó el cuerpo dije: ¡NO MÁS! Acudí a la Comisaría de Familia, sin pensar acepté irme a un lugar que no sabía cómo era, dije que sí a la Casa de Acogida y puedo decir que ese día MI VIDA CAMBIÓ.

En la Casa de Acogida comencé a ver el mundo con otros ojos, comprendí el error en el que estuve tanto tiempo, conocí a mis hijos porque por estar peleando siempre no conocía mucho de ellos y sobre todo entendí que soy capaz de todo, que nunca voy a estar sola porque recuperaré a mi familia, especialmente a mis hijos y mis padres y me recuperaré YO.

Relato mujer beneficiaria Casa de acogida. Redacción y guía Trabajadora Social



VÍCTIMA NO, SOBREVIVIENTE SÍ

Sí me pidieran recordar las situaciones de violencia que he vivido a lo largo de mi vida, me doy cuenta que se han dado desde que tengo uso de memoria. Crecí desde muy pequeña siendo una niña convertida en mujer, a mis seis años ya sabía cocinar, lavar y trabajar en la agricultura. No crecí con mis papás ni mis hermanos, por el contrario una familia externa se encargó de mi cuidado y crianza, pero dure más o menos 15 años “engañada” creyendo que realmente lo eran.

Al enterarme que no era mi familia, entendí el porqué de todo lo que vivía, la razón de tanto maltrato, y claro era la “recogida”, la que no pertenecía a ellos, el cero a la izquierda. Nunca me voy a olvidar una vez que rayé la pared con un marcador, la manera de reprenderme fue rayándome toda la espalda y las piernas con marcador permanente y luego darme con un rejo de cuero por todo el cuerpo. Eso hizo que fuera la primera y última vez que rayara algo.

Pero ese no fue el único castigo terrible que tuve, en otra oportunidad me colgaron los pies de una viga, mientras me daban rejo como si yo fuera una piñata, otra vez me tuvieron medio día pegada a una cuerda generando una gran marca en el brazo.

Fueron muchos más golpes, malos tratos, gritos, situaciones que me hacían sentir mal; todo tenía que callarlo, a nadie le podía contar, actuaba como si no pasara nada por miedo a peores maltratos o a que quien sabe que me pasara. Pero lo único que yo les pedía era un poquito de amor.

Después de vivir todo eso, cuando me faltaban dos meses para cumplir mis 18 años me fui de nuevo y para siempre de ese lugar que tanto daño me había hecho, que tanto dolor había causado en mí, creyendo que me iría mejor en los nuevos caminos a recorrer y momentos a vivir. Sin embargo, no fue fácil, tuve que trabajar como interna en casa de familia, como vendedora ambulante, lavando carros, en labores del campo, en tantas cosas para poder salir adelante.

Creí conocer el amor, me dejé cautivar y engañar por la apariencia de un sujeto trabajador, noble, romántico, detallista pero detrás de ese personaje tan maravilloso se escondía alguien diferente. Alguien que no me llegué a imaginar, era una bestia vestido de cordero.

Después de la etapa romántica vino lo difícil, cambió mi forma de vestir, mi forma de pensar y de ver el mundo, ya no permitía que me maquillara, ya no me dejaba hablar ni opinar con personas que no le parecían a él. Además, trabajé a su lado como una “bestia” y nunca vi ninguna ganancia, todo el dinero lo cogía y se lo tomaba sin importar si mis hijas y yo teníamos con qué comer, beber algo o con qué vestimos.

Estuve tantas veces a punto de la muerte. Por el miedo que le tenía, dormí muchas noches en un cafetal acompañada de un puñal para mi defensa, además me golpeo tantas veces la cabeza que no sé cómo no tengo consecuencias peores.

Sufrir tanto como lo tuve que vivir al lado de él, ver como mis dos hijas se encontraban afectadas y sentir temor por no volver a ver la luz del día ni ver a mis pequeñas, me ayudó a que después de mucho tiempo tomara la mejor decisión que he podido tomar en mi vida. Por primera vez, tomé el valor de huir y tras pasar tres noches en el monte a la espera de que fuera lunes para pedir ayuda y poder hablar, lo logré, por medio de un programa FAMI al que acudía, se activó todo con la Comisaría de Familia para poder finalmente ingresar a un lugar al que no pensé llegar nunca. Al cual, al inicio se me hizo difícil adaptarme, ese fue la Casa de Acogida.

A la Casa de Acogida le agradezco todo porque allí tuve un proceso donde se me dio la oportunidad de aprender, de conocer a mis hijas, de conocerme a mí misma; me supieron escuchar, apoyar y sobre todo llenar cada espacio de amor, autoestima y muchas cosas buenas que faltaban en mí.

Todo esto, me ayudó para saber desde un principio que YA NO ERA UNA VÍCTIMA SINO UNA SOBREVIVIENTE y que podía seguir adelante como ahora lo haré.

Relato mujer beneficiaria Casa de acogida. Redacción y guía Trabajadora Social



YO PUEDO

Tengo 24 años, y he sido víctima de todo tipo de violencia, violencia psicológica, física, sexual y económica. Desde los 12 años de edad estuve con este maltrato, 12 años que duré con mi única expareja. Durante ese tiempo, me apuñalaba las piernas, me pegaba por la cara, en el estómago, siempre delante de mis hijos. Me amenazaba y me perseguía con machete. Muchas veces llegó a amenazarme de muerte, me decía que sí yo lo demandaba o yo lo denunciaba me mataba.

Durante muchas oportunidades y muchos años, me pidió disculpas, lloraba, me suplicaba, me decía que se arrepentía. Yo le creía una y otra vez, a pesar de que las personas cercanas se daban cuenta que no iba a cambiar. Todos se deban cuenta menos yo, pero cada vez era peor. La violencia poco a poco fue incrementando y se agravó cuando empezó a tomar seguido.

Pero esta relación no sólo se trató de golpes e insultos, la violencia también era económica, a pesar de que yo trabajaba haciendo aseo en fincas, él tomaba mi dinero y lo usaba en lo que él quisiera. Aunque estuviera cansada de trabajar o me sintiera enferma debía levantarme temprano para hacer todos los oficios de la casa, atender a mis hijos, llevarlos al colegio, para que cuando él llegara no se enojara por no tenerle la comida lista cuando regresaba a la casa.

Un día, tomé una decisión cuando dijo que me iba a matar, yo dije corro o me mata este señor, por eso hui mientras me perseguía con un machete por toda la finca. Lo peor de todo, fue que mientras tanto mis hijos estaban ahí. Me escondí entre los matorrales antes de que me matara, mientras estaba escondida mis hijos estuvieron solos en la casa con él, presenciando la borrachera y rabia que él tenía, más la idea de matarme, esa idea se la mencionaba cada rato a mi hija mayor.

Ese día y después de haber sufrido tanto maltrato desde que estaba tan pequeña, acudí a la Policía, luego a Comisaría de Familia y luego al Hospital para recibir atención médica. En el momento en que yo puse la demanda, me escucharon, y me mandaron a la Casa de Acogida.

Estando aquí, me di cuenta lo linda que es la vida, compartí con mis hijos. Me han ayudado a crecer mucho como mujer y como madre. A veces, tenía miedo frente a la salida, pero todo mejorando por los acompañamientos que me brindaron.

Hoy, decidí comenzar mi vida sola, con mis hijos, yo soy la responsable de mi familia. Quiero seguir adelante y lo voy a seguir haciendo.

Relato mujer beneficiaria Casa de acogida. Redacción y guía Trabajadora Social



SORORIDAD

Fui víctima de violencia intrafamiliar por parte de mi exesposo, con quien conviví 14 años, y con quien tengo 4 hijos. El último año de convivencia aumentaron las discusiones, él me engaña, un día me golpea, me amenaza de muerte y me dice que también van a pagar mis hijas. Por lo cual, decido poner fin a nuestra relación, lo que él no puede entender, y durante 2 años me acosa, me cela, me golpea, me hace escándalos estando ya separados.

Quiero decirles a las mujeres que están pasando por una situación similar a identificar el peligro que se corre con hombres así, la primera agresión que me hizo no la denuncié, porque pensé que él iba a cambiar, pero no fue así. Con el paso del tiempo, empezó y no se tranquilizó, como muchas mujeres pensamos.

Mi mensaje es a no confiarnos, yo hice 4 denuncias durante 6 meses pero desafortunadamente volvió y me lastimó, motivo por el cual llegué a Casa de Acogida, después de que mi ex pareja me violó.

Cuando se sufre violencia intrafamiliar se deben tener muchas luchas y aunque en su momento las denuncias no fueron tan efectivas lo son ahora, son prueba de lo que viví y sé que con la ayuda de Dios se hará justicia. No se rindan, no callen, no soporten malos tratos por ninguna razón, es tomar la decisión y las puertas se abrirán.

Vivan mujeres, trabajen, estudien, sean felices, que nadie logre vencer la fuerza interior que llevamos dentro, ese amor por nuestros hijos. El poder ser ejemplos para ellos, ser esas mujeres valientes que no solo les enseñan a respetar sino que lucharon por ser respetadas.

Qué nuestra luz no se apague, ni se marchiten nuestros corazones. Hay leyes, existe esta Casa de Acogida, donde nos respetan, nos cuidan y lo más importante se orientan y apoyan.

No les de miedo empezar de cero. Sí, tenemos que dejar muchas cosas, hacerlo, estamos vivas para luchar por nuestra libertad, no sientan temor respecto al futuro, los momentos difíciles ennoblecen el Espíritu y dignifican el carácter. No seamos más un cuerpo vivo con un espíritu agonizante, la vida es bella y nuestros hijos nos necesitan.

Mucha fortaleza. Me siento feliz porque el día de hoy puedo dar una palabra de aliento a quien lo necesita y sé que las mujeres que hayan sufrido este flagelo tan doloroso también podrán ayudar a otras, debemos romper esos patrones machistas a través de nuestro testimonio de entereza y verriquera.

Espero leer algún día a quien hoy me lee y pensar que la pesadilla que viví me hizo fuerte para motivar a otra mujer, y así ella a otra y a otra.

Con todo mi respeto y sororidad para las mujeres luchadoras.

Relato mujer beneficiaria Casa de acogida. Redacción y guía Trabajadora Social



CUANDO TODAS LAS TRISTEZAS SE UNEN, UNO SE QUIERE MORIR

Tengo 20 años y dos hijas a las cuales quiero mucho, pero a veces ni sé qué hacer porque tengo muchos problemas, venimos del Huila desplazados porque unos hombres que tuvieron problemas con mi marido nos hicieron salir. La verdad llegamos a Bogotá con solo la ropa que traíamos puesta, hace mucho frío en esta ciudad. ¿Cómo hacen aquí?

Esto sí parece una nevera, una amiga nos dejó quedar unos días en su casa, pero la pieza es muy chiquita y ya somos muchos y pues después de unos días ya estorbamos y la señora de la casa le dijo que tocaba pagar más porque le gastábamos los servicios.

Entonces, tocó salir a buscar otro lugar, una señora que nos vio en la calle pidiendo plata para coger un bus y no colarnos en el Transmilenio nos dijo que había una oficina donde ayudaban desplazados y llegamos allí.

Nos enviaron a este Albergue, bonito, con mucha luz, donde las niñas tienen el parque todo el tiempo. Eso me gustó, pero como esto no es para siempre le dije a él que las psicólogas me estuvieron hablando de los jardines para las niñas y las posibilidades de buscar un trabajo y así salir adelante, así que ayer mismo en la tarde decidí salir con otras señoras a un barrio aquí cerquita para ver cómo era.

Marcos se puso muy bravo, me dijo que yo tenía que cuidar las niñas, que era él que se iba a poner a trabajar, que la ciudad era dura para las mujeres o que si era que iba a terminar de drogadicta o prostituta porque aquí no había más que hacer. La verdad me sentí muy mal, fue como cuando todas las tristezas se unen, uno se quiere morir.

Decidí hablar con la doctora y le conté que yo ya tenía una denuncia del 2018 contra el por haberme pegado allá en el pueblo, en el Huila. Ella me contó de algo de ayudas a las mujeres aquí en Bogotá y me dijo que había muchas cosas que eran violencia y que no tenía que permitir.

Me quitó mi cédula y los registros de las niñas que para que no pueda hacer ningún trámite, que si me voy me va a quitar a las niñas o que va a llamar a mi mamá a decirle que me metí de prostituta y así tampoco me van a recibir. Tengo miedo y quiero ayuda para mí y mis hijas. Él es capaz de volver y maltratarme en la calle.

No tengo aquí conocidos ni plata para irme, no quiero seguir viviendo con él, me da miedo que haga algo por ponerme a hablar sobre esto, él es muy agresivo. Los hermanos son iguales todos, le pegan a las mujeres, hay uno que la mantiene encerrada. Yo creo que eso quiere hacer conmigo y con las niñas pero vine porque sí voy a decidirme, quiero irme a esa Casa para que allá me ayuden para estudiar.

Relato mujer beneficiaria Casa de acogida. Redacción y guía Trabajadora Social



MI BEBÉ MILAGRO

Me llamo Lucía, tengo dos hijos, un niño de cuatro años y una niña de ocho. Vengo desde Venezuela ya que la situación en mi país se volvió muy dura, pero además aproveché para escapar a la violencia que había sufrido por parte de mi pareja durante varios años.

Cuando era joven, yo no me imaginaba como madre, pero mi pareja quería tener una familia muy grande. Cuando tenía 19 años, quedé embarazada por primera vez de gemelos. Durante mi embarazo por algunas complicaciones solo uno de los bebés pudo nacer con vida. A pesar de esto, tuve otros cuatro embarazos que no llegaron a término ya que, como me dijeron los médicos, tenía algunas causas orgánicas que me impedían mantener un embarazo con normalidad.


En mi sexto embarazo, nació mi hijo más pequeño. Yo no quería ya tener más hijos, ni seguir intentando, pero no sabía cómo cuidarme. Pero mi pareja, insistía en que debíamos tener más hijos, me presionaba todos los días y me obligaba a intentarlo. Un día, decidí huir de mi casa en Venezuela con mis hijos mientras mi pareja dormía.

Primero, llegué a Ecuador, donde una familia nos acogió y nos brindó las posibilidades para establecernos económicamente y acceder a servicios de salud y educación. Yo hablaba seguido con mi familia allá en Venezuela y les rogaba que no le contaran a mi pareja donde estaba viviendo. Pero, una noche cuando llegué de trabajar un hombre me estaba esperando cerca de mi casa.

El miedo me invadió y en ese momento éste hombre abusó de mí. Un mes después, me di cuenta que estaba una vez más embarazada. Por lo que decidí, volver a huir y venir a Colombia, porque sentía que corríamos peligro. Llegué Bogotá ya con ocho meses de embarazo, cruzando el país caminando, en mulas y colas.

Sin embargo, yo creo que toda vida que llega es porque algo bueno trae consigo. No sé, si es hombre o es mujer, no ha tenido un solo control, ni una cita con algún médico, por eso veo a mi bebé como un nuevo comienzo y como un milagro dentro de una tormenta.

Relato mujer beneficiaria Casa de acogida. Redacción y guía Trabajadora Social



Una historia es otra forma de empatía, conocer la vida de
la realidad social de nuestro país.

DIRECCIÓN DE
ASUNTOS HUMANITARIOS



Cruz Roja Colombiana
Seccional Cundinamarca y Bogotá

www.cruzrojabogota.org.co | @CruzRojaBogota



No es normal
**VIVIR CON
MIEDO**

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS SE TRATA DE UN PROBLEMA SOCIAL PRESENTE TANTO EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO COMO EN EL PÚBLICO.

#SinMiedoA



Ayúdanos a proteger la vida de estas mujeres

DONA AHORA

mujersinmiedo.cruzrojabogota.org.co

No es normal vivir con miedo, La Cruz Roja Colombiana Seccional Cundinamarca y Bogotá Alberga continuamente a más de 40 mujeres en alto riesgo de feminicidio y sus familias.